

Crítica de arte

CLAUDIA CAMPAÑA

Sala Gasco

Maite Izquierdo: El arte de reciclar desechos textiles

“Manto de reparación” es el título de la muestra de Maite Izquierdo (n. 1978) que actualmente se exhibe en Sala Gasco, en cuyos dos espacios ha dispuesto la artista un coherente conjunto de obras. En el muro, un texto de la curadora Carolina Arévalo explica que la génesis de los trabajos es una práctica textil colectiva “donde más de ciento setenta personas de distintos lugares de Santiago participaron en talleres comunitarios, recuperando vestigios de ropa descartados y reensamblando cuidadosamente, como una gran membrana que re-define el espacio y los cuerpos”.

Hace años que preocupa el daño ambiental provocado en el mundo por el gran volumen de desechos de la industria textil. Sin ir más lejos, en el desierto de Atacama hay basurales con toneladas de prendas desechadas que contaminan suelo y aire. Así pues, la materia prima de los trabajos visuales de Izquierdo

son residuos textiles —la idea es recuperar, reciclar y crear—.

En una de las salas de Gasco se despliega “Manto de reparación” (2023-2025), confeccionado con retazos de vibrantes colores —algunos en tonos grises y blancos— unidos a máquina (*overlock*) con hilo rojo. El inmenso *pachitwork* (de alrededor de 60 metros) cuelga estirado de muro a muro y de muro a cielo, asemejando tanto una descomunal frazada como un mapa coloreado que enseña distintos países con sus fronteras políticas delineadas mediante costuras rojas. La disposición del “manto” es interesante porque opera también como separación entre exterior e interior.

La sala tiene un enorme ventanal/vitrina, por lo cual quienes se detienen por fuera a mirar esta enorme “membrana” ven una suerte de imagen caleidoscópica —una “cortina” colocada diagonalmente— que les impide ver lo que hay detrás. Ya dentro de la pieza, el visitante apreciará el reverso (no el forro) del “manto”, que entonces rememora una gran carpa circense y que no permite ver la calle. O sea, simbólicamente, la enorme tela se transforma en un velo de separación entre dos mundos. Hay algo muy lúdico y decorativo en su montaje. A modo de complemento, en una esquina de la sala se han dispuesto seis pantallas que muestran la creación colectiva del manto/membrana/cortina/frazada/carpa con registros

audiovisuales (2023-2025) a cargo de Victoria Jensen.

La segunda sala contiene obras que dialogan con “Manto de reparación” y que también abordan la creación a partir de un gesto de recuperación de aquello dado de baja o dañado por la industria textil. En el muro principal se observa “Series Estructuradas I-VII” (2025): siete abrigos/chaquetas colgados en ganchos y desgarrados en franjas o cintas de género de diversos colores que, por su condición ajada y calada, recuerdan ya sea ropa vieja o el sistema venoso del ser humano. En la cédula se lee: “costuras de ropa nueva descartada por el *retail*” y luego “cuerpos suspendidos, transparentes y vacíos que evocan lo ausente y al mismo tiempo lo común: lo que somos, en



Maite Izquierdo. Vista parcial “Manto de reparación”,

capas, costura y memoria”. En la pared contigua se ubica un díptico, “Hilachas en orden I y II” (2025), dos *collages* abstractos (124x174 cm) de pequeños auto-adhesivos a los que se han pegado los hilos sobrantes de la creación de las obras: absolutamente nada se ha desperdiciado, y todo se ha rescatado/reciclado.

Por último, del cielo cuelga “Cordón” (2025), una delgadísima

ma “cuerda” que amalgama todos los descartes textiles generados durante la confección de “Manto de reparación”. Al llegar al suelo, el “cordón” dibuja una colorida espiral que luego transformada en línea sube a una de las paredes, conectando así suelo y techo, a la vez que conduce la mirada del espectador al listado de nombres de quienes participaron en los talleres.

Sin bien en los trabajos de Maite Izquierdo hay un llamado de atención sobre el daño que causa la producción masiva de prendas de vestir de bajo costo (la denominada *Fast fashion*), el resultado son obras de impecable factura que pueden leerse como ornamento decorativo u obras expresionistas, y que estimulan ya sea los sentidos o/y el análisis. A propósito, desde mediados del siglo XX, muchos artistas decidieron utilizar materiales textiles diversos para explorar los lenguajes visuales. Recomendando ver las creaciones de los consagrados Louise Bourgeois, Sheila Hicks, Joana Vasconcelos, El Anatsui y la chilena Cecilia Vicuña, por nombrar algunos.